

Cuando Dios no responde a tu oración

CONTENIDO

Cuando Dios no responde a tu oración

Quizá Dios...

- Está buscando tu atención en algo que no estás notando.
- Te está diciendo que no te conviene lo que pides.
- Te está diciendo que aún no es el tiempo.
- Te está diciendo que vas por el rumbo equivocado.
- Te está diciendo que hay falta de

honestidad en tu oración.

Cómo orar para que Dios responda

- Pide que Él haga Su voluntad y no la tuya.
- Somete tu corazón a Sus propósitos y gobierno.
- Ora con la más absoluta humildad.
- Pide por Su guía y dirección.

- Renuncia a lo que debes renunciar.

Quando Dios no responde a tu oración

No hay ninguna persona, por santa que sea, que en más de una vez no haya pasado por la experiencia de encontrarse con los silencios de Dios.

Quando sentimos que Dios no nos responde es cuando comienza el conflicto, que es básicamente un conflicto de aceptación, de valoración personal.

a Es el conflicto de creer que Dios hace aceptación de personas; lo cual no es así. Y comienza el cuestionamiento sobre si Dios le tiene más misericordia a unos que a otros, más paciencia a unos que a otros; pero lo cierto es que en algunas ocasiones en la vida, todos, absolutamente todos, pasamos por la dura experiencia cuando Dios —al menos nosotros así lo sentimos— no responde nuestra oración.

Prestemos especial atención a lo que dice la Biblia en el Nuevo Testamento,

específicamente en la Carta de Santiago, capítulo 4, verso 3, donde se lee lo siguiente:

“Y cuando piden no reciben, porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.”
Santiago 4:3

Lo que Santiago, autor neotestamentario, está diciendo en su análisis es que el no recibir respuesta a nuestra oración no tiene que ver con Dios.

Sucede que pedimos, pero parece que Dios no nos escucha.

Pedimos y, ¿cómo es que llegamos a la conclusión que Dios no nos escucha?

Ah, es que no lo recibimos. Pedimos y no recibimos.

Pero, ¿es cosa de Dios que no recibamos?

¿Es Dios quien, simplemente, está haciéndose oídos sordos con nosotros?

Dice Santiago que el problema es que no sabemos pedir, y al no saber pedir no sabemos recibir.

Por lo general, dice Santiago, tiene que ver con intencionalidad;

es decir, pedimos con la intención errónea o equívoca, pedimos para satisfacer nuestras pasiones egoístas e intereses mezquinos.

Por ello, habrá que revisar nuestras actitudes y actuaciones, cuando sentimos que Dios no responde nuestra oración.

El texto leído no sólo nos introduce en el tema, sino que de paso nos da argumentos. De ahí en adelante nos toca reflexionar. Y ya que leímos un pasaje de la Palabra de Dios, ¿por qué no reflexionar ahora en términos personales

sobre cómo interpretar el porqué Dios no responde nuestras oraciones? ¿Qué podemos concluir cuando parece que Dios no nos escucha?

Quizá Dios está buscando tu atención en algo que no estás notando

Si Dios nos da todo lo que pedimos, o si nos tratara como algunos padres tratan a sus niños —que terminan malcriándoles cuando por cada grito salen corriendo a ver qué quieren o qué demandan—, acabaríamos

convirtiéndonos en un riesgo para nosotros mismos y para los demás.

Con nuestras peticiones a Dios, a veces sucede que no hemos notado algo que entraña algún peligro, riesgo o dificultad, pero Dios sí lo ve. Y comenzamos a pedirle a Dios, a orarle con mucho fervor, pero Él no nos responde...

¿Será que Él quiere, a fuerza de no respondernos, que observemos nuestro entorno, nuestro escenario y circunstancias de vida o nuestras relaciones,

para llevarnos a prestar atención a algo que no estamos notando?

Tendremos que preguntarnos: ¿Habrá algo que yo no estoy notando, algo que me puede traer sendos problemas y dificultades?

A veces habrá que interpretar así cuando Dios no responde a nuestra oración: Él está buscando nuestra atención en algo que no estamos notando.

***Quizá Dios te
está diciendo que***

no te conviene lo que pides

Algunas veces no nos conviene lo que estamos pidiendo al Señor. Y con Su silencio, Dios pudiera estarnos diciendo que no nos conviene lo que pedimos en oración.

¿Quién sabe realmente lo que le conviene?

Solemos decir: —“Yo sé lo que quiero, lo que busco, lo que me conviene”; pero en realidad son solo dichos, porque, ¿quién sabe qué le conviene de verdad?

A veces Dios no nos responde, y con eso

nos está invitando a reconsiderar nuestra conveniencia, a reevaluar nuestro interés; y puede ser que lo que estamos pidiendo simplemente no nos conviene.

Por ejemplo: Si Dios nos hubiera dejado casarnos con aquella chica... ¡hubiera sido un desastre! Si Dios nos hubiera ayudado para hacer aquella inversión de mucho dinero con aquel que parecía amigo nuestro, ¡hubiéramos acabado en la bancarrota total! Pero Dios sabía que no nos convenía... y Dios no nos ayudó, no respondió a nuestra oración.

Se da cuenta que a veces Dios no nos ayuda, no interviene, no nos responde, porque de hacerlo nos estaría metiendo en un verdadero desastre.

Así deberíamos interpretar cuando Dios no responde a nuestra oración: Está diciéndonos simplemente: —“No te conviene lo que pides.”

Quizá Dios te está diciendo que aún no es el tiempo

Con relación a esto, se trata no solo de tener el proyecto correcto, lo importante, más bien, es hacerlo en el tiempo correcto.

En la Biblia encuentro que el “cuándo de Dios” es tan importante que el concepto del tiempo lo presenta en dos esferas. La Biblia nos habla del “cronos”, que es el tiempo que se mide en horas, días, semanas, meses, etc.; y también nos habla del “kairos”, el tiempo que es oportunidad, que es la ocasión propicia.

Entonces, si es que queremos una vida que tenga sentido, tenemos que lidiar con esas dos concepciones del tiempo: el “cronos” y el “kairos”.

El “cronos” es el registro que llevamos en un plano meramente humano, y el “kairos” es cuando las cosas suceden porque deben suceder según el diseño de Dios.

Entonces, Dios puede estarte diciendo que quizá el proyecto es el correcto, que quizá la relación es la correcta, que quizá la decisión está bien enfocada, pero que aún no es el tiempo.

Quizá Dios te está diciendo que vas por el rumbo equivocado

Algunas veces Dios prefiere callar, y no decir nada, ante la tozudez de una persona, ante la impertinencia u obstinación de alguien que dice “por este camino me voy”, y por ese se fue.

Conversaba con una persona hace un tiempo; hablábamos de su matrimonio en crisis. Me decía: —“Yo sé lo que Dios me dice en Su Palabra; pero aunque Dios me lo

diga, no lo voy a hacer.” Entendía que no había mucho que hacer, pues iba por el rumbo equivocado; y ante tanta tozudez y obstinación, lo único que queda es golpearse, salir herido y dañar a otros.

Por eso es que a veces Dios no responde nuestra oración, porque Él ya tiene muy claro que el rumbo que hemos tomado es un rumbo equivocado.

Quizá Dios te está diciendo que hay falta de honestidad en tu oración

Ya lo leímos en el pasaje de la Carta de Santiago:

“...No reciben, porque piden con malas intenciones...”

Entonces, debiéramos revisar nuestras intenciones, examinar nuestras motivaciones que nos llevan a buscar a Dios en oración.

Quizá debiéramos preguntarnos:

¿Por qué le estoy pidiendo esto a Dios?
¿Por qué estoy orando por esto al Señor?
¿Pará qué quiero tener esto? ¿Qué busco lograr con esto?

Preguntarnos esto puede ayudarnos a poner al descubierto y discernir las intenciones o motivaciones de nuestro corazón, y con ello asegurarnos de acercarnos a Dios en oración con toda honestidad —pidiendo lo justo, lo recto, lo razonable—.

Estas son cinco formas de interpretar cuando Dios no responde a nuestra oración. Revisémoslas de manera personal.

Cómo orar para que Dios responda

En la sección anterior vimos algunas posibles razones por las cuales Dios no responde nuestras oraciones. Ésta es una experiencia muy humana; hasta los hombres y mujeres más santos han sentido que Dios les da la espalda. Pero no es que Dios nos dé la espalda, sino que a veces no nos responde, porque con Su silencio está tratando de decirnos algo.

El pasaje en la Carta de Santiago nos explica al respecto: ***“Piden y no reciben, porque piden con malas***

intenciones, para gastar en sus deleites y pasiones”.

Santiago 4:3

Aquí Santiago nos indica dos aspectos respecto a la oración: Lo primero, pedir con mala intención; y lo otro, pedir para satisfacer pasiones.

Por ello, y para darle completamiento a este análisis, hazte la siguiente interrogante:

¿Habrás algo que yo pueda hacer para garantizar que Dios responda mi oración? Sí, haz lo siguiente:

Pide que Él haga Su voluntad y no la tuya

Pedir la voluntad de Dios es uno de los grandes conceptos que encontramos a lo largo de la Biblia; es más, es parte del corazón del Padrenuestro, cuando dice: *“Padre nuestro... hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo...” (Mateo 6:9-10)* El Cielo es su ámbito, la Tierra es nuestro escenario.

Pero, ¿qué estamos diciendo en esa oración modelo? Estamos diciendo: “Dios, yo quiero esto,

aquello y lo otro; esto me interesa, me gusta; pero así como en el Cielo se hace tu voluntad, así quiero que se haga en la tierra de mis quererres, intereses, anhelos y proyectos... Que se haga Tu voluntad.”

Esto equivale a invitar a Dios a hacerse presente, a manifestarse en nuestra vida.

Dios no quiere estar recluso en los ámbitos celestiales, Él quiere introducirse en la vida humana. Dios quiere hablarnos todos los días, quiere ser parte de nuestras circunstancias; pero a veces, somos

nosotros quienes lo excluimos.

Somete tu corazón a Sus propósitos y gobierno

Dios tiene sus propósitos para cada persona; tiene sus planes, sus diseños. Son propósitos definidos desde antes de la fundación del mundo.

Pablo dijo que *“Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.”* (Romanos 8:28). Es decir, que los

propósitos de Dios son vinculantes con el hecho de que Dios dispone todas las cosas para tu bien.

Tú no puedes cercenar la última parte de este texto; tú no puedes solo sólo aceptar que Dios disponga todas las cosas para tu bien, y olvides que dicha disposición debe ser conforme a Su propósito para tu vida.

En oración, tú tienes que pedir por los propósitos de Dios, por los diseños de Dios, por el gobierno de Dios en tu vida... Cuando tú le dices: —“Dios, yo quiero vivir conforme tus propósitos, conforme

tus diseños; Dios, yo quiero vivir bajo tu gobierno...”

Eso ya es vivir en otra dimensión.

Ora con la más absoluta humildad

Sin duda alguna, la humildad humana conquista el corazón de Dios. Desde la antigüedad, el salmista lo dijo: *“Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.”* (Salmo 51:16-17. RV60)

A la oración, podemos venir a Dios con toda clase de propuestas y actitudes, podemos venir incluso con toda clase de ofrendas, pero lo cierto es que a lo que Dios no puede negarse en atender, es cuando una persona se humilla absoluta y honestamente delante de Él.

Al pensar en el hijo pródigo de la parábola —que según la versión de su hermano mayor es que había gastado el dinero de papá con prostitutas—, cuando arrepentido pensó en volver a la casa de su padre para decirle: *“Padre, he pecado contra el cielo*

y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.” (Lucas 15:18-19. RV60)

En el pasaje se lee a continuación que el corazón de su padre *“fue movido a misericordia”* (v.20), es decir, que *“sus entrañas se removieron”*.

Y es la misma manera en que Dios responderá a aquellos que oran con la más absoluta humildad.

Pide por Su guía y dirección

¿Crees tú que Dios es un ser absolutamente

subjetivo, extraño a nosotros los humanos, de tal manera que no puede guiarnos ni darnos dirección?

Créeme, Él puede hacerlo. ¡Claro que sí! No te puedo explicar cómo Dios puede hacerlo con tanto ser humano que está sobre la faz de la tierra, pero sí puedo decirte que Él atiende a las personas de una en una, de manera individual. Y si, Dios interviene en los grandes asuntos a nivel planetario, pero también escucha y atiende a cada persona.

Y si tú pides por Su guía y dirección, Él te las dará; porque si hay algo por lo cual Dios se complace hacer, es por dar guía y dirección a Sus hijos. El Dios de la Biblia es el Dios que guía y da dirección.

Renuncia a lo que debes renunciar

Retírate de aquello que debes retirarte; despídete de aquello que no es para ti; suelta aquello que no es tuyo.

Hay cosas —posesiones, relaciones, situaciones de vida— a las que nos aferramos, sin cuestionar siquiera

si nos conviene estar cerca, si son para nosotros o si nos pertenecen. No las queremos soltar, no queremos decirles adiós, no queremos perderlas. Pero debemos tomar la decisión de hacerlo, ya que hacen que nuestra oración no sea respondida de parte de Dios. Pregunta al Señor, a qué, específicamente, debes renunciar, y hazlo ya. Y verás cómo, muy pronto,

*Este fascículo es parte de la serie **REALIDADES**, de la autoría de **RENÉ PEÑALBA**.*

Para mayor información sobre el ministerio y otras publicaciones del autor, por favor visite

www.renepenalba.org

Dios responderá a tu oración.

Cinco maneras como puedes garantizar que Dios responda tu oración: Pide que Él haga Su voluntad y no la tuya; Somete tu corazón a Sus propósitos y gobierno; Ora con la más absoluta humildad; Pide por Su guía y dirección; Renuncia a lo que debes renunciar.

Otros títulos de esta serie:

- *Debilidad ajena, fortaleza tuya*

- *Aprovecha al máximo tus oportunidades*

- *Cansado de tus errores*
- *¿Carácter u obstinación?*
- *Claves para llevarse bien con los demás*
- *¿Cómo manejar un desacuerdo?*
- *¿Cómo recibir el consuelo divino?*
- *Cómo superar un estado de frustración*
- *Cuando las cosas ayudan a bien*
- *Debilidad ajena, fortaleza tuya*
- *La batalla de la indecisión*
- *La cruda verdad del pecado*
- *¡Mis finanzas son un desastre!*
- *¿Persistir o renunciar?*
- *¿Por qué un hijo crece resentido?*
- *Proveer para los tuyos*
- *Reacciones de fatiga emocional*
- *Tratando con las imperfecciones*
- *Los efectos de la soledad*
- *Para que te vaya bien*
- *Cómo administrar las decisiones*
- *Las alianzas saludables*
- *Cuando pesan los remordimientos*
- *Cómo enfrentar tus temores*
- *Ante lo inexplicable*
- *Cómo se restaura una relación herida*
- *Las explosiones de la ira*
- *El riesgo del empecinamiento*

CCI Publicaciones

*Tegucigalpa, Honduras
(504) 2235-5968*

www.ccipublicaciones.org